

ECONOMÍA Y NEGOCIOS

HOSTELERÍA Y AGENCIAS DE VIAJES

Variación de la facturación en 2016



» MAYOR ACTIVIDAD TURÍSTICA

La cifra de negocio en el sector de la hostelería cerró el año 2016 con un crecimiento medio del 6,8%, mientras que la facturación de las agencias de viajes registró un aumento del 4,2%, según el INE.

Crece la tensión entre sindicatos y patronal por la negociación salarial

MANUEL V. GÓMEZ, Madrid
La negociación salarial está paralizada. El acuerdo de negociación colectiva para 2015-2017 incluía guías para los primeros dos años. El tercero tenía que pactarse en 2016, pero ese acuerdo no ha llegado. En 2017, am-

bas partes aún no se han visto para abordar lo. Mientras, la tensión crece en la calle —los sindicatos se han concentrado ante las patronales— y en los despachos: la semana pasada intercambiaron cartas en tono duro. La primera partió de CEOE y Cepyme, que reprochó

a las centrales no responder a sus propuestas y planteó "adecuar las garantías de los representantes de los trabajadores", bajar cotizaciones y "flexibilizar" contratos temporales. UGT y CC OO contestaron afirmando "las formas" y rechazando "los contenidos".

El IPC sigue en el 3% en febrero por la caída de la luz

JAVIER SALVATIERRA, Madrid
El IPC mantuvo en febrero el mismo ritmo que el mes anterior. El indicador de inflación se situó en el 3%, igual que en enero, el nivel más alto desde octubre de 2012, merced a la moderación del precio de la luz, principal culpable de la explosión de la inflación en el primer mes del año, según informó ayer el INE.

El precio de la electricidad en España se abarató más de un 19% en la primera quincena de febrero con respecto al mismo periodo de enero. Eso se tradujo en una rebaja del 7% en la factura de los hogares acogidos al Precio Voluntario al Pequeño Consumidor (PVPC), según datos del operador OMIB recogidos por Europa Press. La rebaja de la electricidad hizo que el IPC bajase en febrero un 0,3% respecto a enero, pero no bastó para tirar hacia abajo de la tasa interanual, que sigue en positivo por sexto mes consecutivo.

Los precios de la energía —la luz en enero, pero también los carburantes, que llevan al alza desde febrero de 2016 y en terreno positivo desde octubre— vienen siendo los causantes del aumento de la inflación desde que ésta comenzase a remontar a partir del mes de abril de 2016, cuando tocó suelo en el -1,1%. A las subidas recientes de la luz y los carburantes se suma el efecto base de las bajadas que experimentaban el año pasado. Es decir, no solo suben ahora, sino que se comparan con las bajadas de hace un año, lo que hace que la tasa sea más elevada en comparación. Y tanto la electricidad como los carburantes tienen un peso relativo elevado en la cesta de productos que componen el índice.

A cada día que pasa —y con cada nuevo dato de IPC— la posibilidad de que haya un acuerdo salarial para 2017 se aleja. Los sindicatos, UGT y CC OO, y las patronales, CEOE y Cepyme intercambiaron cartas en las que se constata la zanja abierta. Y esta va más allá de la subida de sueldos para este año, en el que los primeros reclaman un incremento entre el 1,8% y el 3% y los segundos ofrecen una subida máxima del 2% sin fijar un suelo mínimo.

"Desde hace muchos meses os venimos diciendo, que respecto a la negociación colectiva y otros temas de ámbito laboral y económico, no solo hemos de hablar de las recomendaciones salariales", comienza la carta de 13 páginas de las patronales, remitida el 22 de febrero y firmada por los máximos representantes de CEOE, Juan Rosell, y Cepyme, Antonio Garamendi. Luego reprochan no obtener respuesta "Al no recibir contestación..." y pasan a desglosar en 12 páginas un catálogo de sendos temas. En el primero, se propone "la adecuación las de las garantías de los representantes a las nuevas realidades, con especial referencia al crédito de horas mensuales retribuidas". Los empresarios piden cambios profundos en formación —"La empresa paga y debe decidir sin intermediarios de ningún tipo"—, "flexibilizar" el uso de los contratos temporales y a tiempo parcial.

En la carta también puede verse una de las reclamaciones más



Manifestación sindical ante la sede de la CEOE en Madrid el pasado 22 de febrero. / MARTA JARA

clásicas de la patronal: la reducción de cotizaciones sociales, independientemente de cual sea la coyuntura económica o la situación de la Seguridad Social. Otros temas que se abordan son la elaboración de una ley de huelga, la ampliación del papel de las mutuas en las bajas laborales o la reforma de los servicios públicos de empleo.

La propuesta patronal provocó un gran enfado en UGT y CC OO, subrayan en ambas centrales. Y al día siguiente respondieron: "Ni por las formas ni por los contenidos podemos estar de

acuerdo". Recuerdan los sindicatos que fueron ellos, "en la reunión que mantuvimos el 6 de octubre", los primeros que pidieron incluir más asuntos que los meramente salariales. "Da la sensación de que en cada reunión o en cada documento se parte del punto cero, para concluir que las patronales están mareando la perdiz".

En varios puntos más, la carta de los sindicatos acusa a la patronal de dar bandazos en las negociaciones: "En materia de convenios, en nada se corresponde con lo que vosotros afirmasteis en la reunión del pasado 13

de febrero en presencia de la ministra de Empleo".

Fuentes de la patronal explicaban ayer que con su documento buscan "hablar de todo. No solo de lo que ellos digan. Sin vetos". También admitían, recordando las referencias constantes a la huelga general del líder de UGT, Pepe Álvarez, que la tensión ha subido en las últimas fechas: "Han venido a manifestarse a la puerta de nuestra casa".

Desde uno de los sindicatos mayoritarios, se respondía: "Toca todos los palos que no tocó la reforma laboral".

Santiago
Carbó

Una inflación distinta

No parece que el desajuste entre la subida de precios y la de salarios vaya a corregirse pronto

Tras varios años de desinflación, parece llegar ese punto de inflexión en el que los precios crecen pero con una composición y unas implicaciones que hacen que esta inflación sea distinta. Mucho más que el coste de la cesta de la compra. Una primera consideración es que el IPC está en la actualidad impulsado por la energía pero no va seguido de una inflación de salarios. Conclusión sencilla: nos hacemos más pobres. No parece, además, que este desacoplamiento entre el índice general y la remuneración de los asalariados vaya a corregirse pronto. El cambio en la estructura productiva, en el que la digitalización sustituye empleo tradicional, afecta, al contrario de lo que muchas veces se quiere hacer ver, a una cantidad importante de empleo cualificado, lo que puede hacer que los salarios moderados sigan así durante mucho tiempo.

Esta situación es parte de esa realidad tan oscura para los sistemas de incentivos en la que es posible que los salarios de las rentas (hasta ahora) medias se acerquen a los de los

niveles reducidos, difuminando aún más la clase media. Los empleos en nuevos sectores son, sin duda, atractivos y pueden optar a mejor remuneración, pero la transición y adaptación de la formación a la demanda de trabajo no va a ser rápida. Perdurarán los desajustes entre formación y empleo. Y sumados los efectos generacionales de la desocupación generada por la crisis, se confirma que estamos en un proceso de dura transición. Y no solo en España. Incluso en países como Estados Unidos, cercanos al pleno empleo y con inflación, existe un malestar en cuanto a ocupación y los salarios que no es preciso motivar estos días.

Una segunda cuestión ampliamente debatida hoy en día es la que se refiere a la solidaridad intergeneracional y la sostenibilidad de las pensiones. Que el sistema de pensiones no se mantiene ha quedado ampliamente demostrado desde múltiples frentes. Financiarlo con deuda es una necesidad a corto plazo y un despropósito en un largo plazo. El cambio demográfico la convertiría en una carga inabordable.

Mientras no haya propuestas de solución, tiene todo el sentido proteger las pensiones mínimas (por dignidad) en relación a los precios pero todo lo demás debe ser replanteado por la propia sostenibilidad del sistema. Bien planificado y con toda la solidaridad que se considere necesaria, un sistema que pivotara en torno a la capitalización de las aportaciones al sistema de pensiones no debería molestar a nadie y traería muchas soluciones.

En tercer lugar, la inflación actual encierra los efectos de otro cambio de paradigma, el de la energía. España sigue sin modelo energético e incluso ha perdido parte de su credibilidad para cambiarlo. Mientras la inflación suba, esta vulnerabilidad también lo hará.

Finalmente, un cuarto efecto es la política monetaria. En la eurozona también suben los precios y la retirada de estímulos, aunque lenta y progresiva, será, más pronto que tarde, una realidad. Esto traerá tipos de interés más elevados y deuda más cara. Tras tiempo esperándola, esta inflación no es bienvenida.

press reader

Private and confidential by PAPERKIT
PressReader.com, s. 1.681 278 4681
CERTIFICADO DE AUTENTICIDAD Y PROTECCIÓN DE DATOS